

En vista de lo que antecede, creo que hay que descartar el origen americano de *poncho*. Su procedencia peninsular me parece indudable. Quizá sea voz del léxico de la marinería española del Mediterráneo, una de esas voces que nunca aparecieron en los textos peninsulares y que, como otras, sólo en América salieron del círculo de lo profesional o regional para incorporarse a la lengua general por intermedio de los marineros³.

Queda por aclarar a qué prenda india llamó *poncho* Alonso de Santa Cruz. Creo que la respuesta se encuentra en el mismo expediente, en la larga declaración de Caboto (*loc. cit.*, pp. 166 ss.). En efecto, preguntado éste "si vienen en esta nao algunos aforros que los hay en la dicha tierra que se ha descubierto, dijo que algunos marineros traen algunos pellejos con que se cubren, y este confesante trae una ropa aforrada de aforros, que parecían más martas que nutrias, de la cual hay mucha cantidad en la dicha tierra, e assimismo como de cervales e assimismo otros como grises". Se trata sin duda del conocido *quiyapi* rioplatense (<guaraní *quiyá* 'nutria' + *pi* 'cuero'), mencionado por viajeros y etnógrafos, hasta mediados del siglo pasado, como prenda característica de los indios que merodeaban por ambas márgenes del Paraná y del Uruguay, en cuyas riberas abundaba en otros tiempos el *quiyá* (*lutra paranaensis*) o *lobito de río* de los españoles.

MARCOS A. MORÍNIGO

University of Southern California.

LA DUEÑA DOLORIDA DEL QUIJOTE Y LA EMPERATRIZ DE CONSTANTINOPLA

Los romances españoles inspiraron por igual dos de las grandes creaciones del Siglo de Oro: el arte nuevo de hacer comedias de Lope de Vega y el nuevo arte novelesco de Cervantes. Uno de los episodios del *Quijote* que proceden de los romances es el de la Dueña Dolorida, llamada por otro nombre Condesa Trifaldi. Esta aventura, como todas las que ocurren en el palacio de los Duques, tiene un carácter muy especial dentro de la estructura de la novela: en vez de resultar del choque con la vida por los campos y ventas de la Mancha, es producto del ingenio de los Duques, que se proponen dar a don Quijote la ilusión de que vive en el auténtico mundo de la caballería andante. Así, la Dueña

de lo que traen [los españoles] mucho maíz y mandioca e *mandubis*, que es una fruta como avellanas" (ÁLVAR NÚÑEZ CABEZA DE VACA, *Comentarios*, cap. 31); "...las mujeres muchas cubiertas de unas ropas largas de algodón que usan entre ellos, que llaman *típoes*" (*ibid.*, cap. 59); "Ay en la tierra muchos mantenimientos de maíz y *mandio*, que son unas raíces de que se hace mucha buena harina blanca; cómenla como pan hecha harina tostada" (*Carta de Luis Ramírez*) (cf. EDUARDO MADERO, *Historia del puerto de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1892); "...otras cosas que traían, como era cera e miel e *garavata*, qu'es cáñamo" (*apud* BLAS GARAY, *Colección de documentos relativos a la historia de América y particularmente a la historia de Paraguay*, Asunción, 1899, t. 1, p. 277).

³ Cf. BERTA ELENA VIDAL DE BATTINI, "Voces marinas en el habla rural de San Luis", *Fil*, 1 (1949), 105-149.

Dolorida viene de lejanas tierras, atraída por la fama de don Quijote, para que la ayude a recobrar su honra y sus estados.

La aventura se inicia en el capítulo 36 de la segunda parte con la llegada del escudero Trifaldín, que anuncia la de la Condesa; ésta aparece en el capítulo 38, "*vestida de finísima y negra bayeta*" y acompañada de sus doce doncellas, "*todas vestidas de unos monjiles anchos*". "Venían las doce dueñas y la señora a paso de procesión, *cubiertos los rostros con unos velos negros*... tan apretados que ninguna cosa se traslucía".

En el episodio intervienen los más variados elementos: unos, los menos importantes, proceden de la literatura italiana renacentista; otros, más notables, de la historia de España recogida en las viejas crónicas y en los romances; otros, en fin, del mundo contemporáneo de Cervantes. Rodríguez Marín, acucioso e infatigable anotador del *Quijote*, señaló algunos de esos antecedentes; hizo notar el parentesco del nombre *Trifaldín* con el *Truffadin* (de *truffare* 'engañar, burlar') que aparece en Boiardo y Ariosto; interpretó las tres puntas de la falda de la Condesa como "los tres jirones del escudo de los condes de Ureña"; y, considerando que la Dueña Dolorida "de su propio apellido se llamó la Condesa Lobuna a causa de que se criaban en su condado muchos lobos, y que si como eran lobos fueran zorras la llamaran la Condesa Zorruna", observó que todo esto "a ducado de Osuna huele"¹.

Admitiendo las probables referencias a la casa de Osuna, el hecho es que la trama y sustancia de la aventura proviene de uno de los sucesos de la historia de España que, olvidados hoy, se conocían en tiempos de Cervantes a través del romancero. El episodio de la Trifaldí es traslado de la llegada a España de la última emperatriz latina de Constantinopla, María de Brienne, mujer de Balduino II (1237-1261). La emperatriz, hija de Juan de Brienne y de doña Berenguela de León, vino, acompañada de un gran séquito de doncellas, a solicitar de su primo hermano Alfonso el Sabio cierta cantidad de plata para rescatar a su hijo Felipe de Courtnay (el cual debía casarse con una hija de Alfonso); Felipe había quedado como prenda en poder de unos caballeros bizantinos que le habían prestado dinero a Balduino para sostener la guerra contra búlgaros y griegos².

La *Crónica de Alfonso X*, escrita probablemente entre 1340 y 1352, relata este episodio con tal copia de elementos novelescos, que más que suceso histórico parece aventura de libro de caballerías. El Rey se encontraba en Burgos, y "estando en aquella cibdad, dijéronle que venía a él una emperatriz de Constantinopla que tenía su marido captivo en tierra del Soldán, e *venían con ella treinta dueñas, todas vestidas de negro*. E el Rey salióla a rescebir con grand gente, e fizole mucha honra e metióla en Burgos en su posada..." (*BAAEE*, t. 66, p. 12). La verdad histórica queda un tanto desfigurada, pues el cautivo es aquí el propio emperador, y, como para hacer más trágica la situación, no son cristianos quienes lo tienen preso, sino los infieles.

¹ Nueva edición crítica del *Quijote*, Madrid, 1947-49, t. 6, p. 140, nota 13; p. 154, nota 10; Apéndices, t. 10, pp. 71-72.

² Cf. R. L. WOLFF, "Mortgage and redemption of an Emperor's son: Castile and the Latin Empire of Constantinople", *Sp*, 29 (1954), 45-84.

El pasaje de la *Crónica* pasó casi intacto a un romance publicado en los *Romances nuevamente sacados* de Lorenzo de Sepúlveda, Amberes, 1551 (*apud* DURÁN, *Romancero*, BAAEE, t. 16, núm. 939):

De la gran Constantinopla
su emperatriz se partía;
a Burgos había llegado,
do está el rey de Castilla . . .
Treinta dueñas trae consigo,
todas de negro vestían;
el Rey y otros caballeros
salieron a recibirla;
hizole toda la honra
que a su estado convenía . . .

Juan de la Cueva volvió a tratar el tema en un romance de su *Coro febeo de romances historiales* (1588). Sustituye las treinta doncellas por "muchas dueñas" (Cervantes las reducirá a doce) y hace que, además de ir de luto, lleven cubierto el rostro, como en el *Quijote* (DURÁN, *ibid.*, núm. 940):

Celebrando están las bodas
del príncipe don Fernando . . .
sin ocuparse la corte
sino en placer, y así estando,
ante el Rey *llena de luto*
una señora ha llegado,
y con ella *muchas dueñas*
cubiertas de negros paños,
los rostros todos cubiertos,
haciendo excesivo llanto.
La emperatriz a quien siguen,
las lágrimas apartando,
puesta ante el Rey de rodillas
así dice sollozando . . .

La visita de la Condesa Trifaldi tiene evidente parentesco con este romance de Juan de la Cueva, en el cual debió de inspirarse Cervantes para forjar uno de los episodios, aparentemente fantásticos, del *Quijote*; como casi todas las creaciones de Cervantes, ésta se halla hondamente enraizada en la vida de España y en los romances, que son, como el arte cervantino, una maravillosa combinación de realidad y poesía.

EMILIO GONZÁLEZ

Hunter College, New York.

OTROS POEMAS INÉDITOS DE GUTIERRE DE CETINA¹

Cuando José María de Cossío preparaba su hermoso libro sobre *Fábulas mitológicas en España* (Madrid, 1952), tuve la alegría de poderle co-

¹ Véase nuestra edición de "Poemas menores de Gutierre de Cetina", en *EMP*, 5 (1954), 185-199.